

Inti: Revista de literatura hispánica

Number 18
Catorce poetas hispanoamericanos de hoy

Article 10

1983

En alabanza de Carlos Germán Belli

Enrique Lihn

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Lihn, Enrique (Otoño-Primavera 1983) "En alabanza de Carlos Germán Belli," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 18, Article 10.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss18/10>

This Estudios y Selecciones is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

EN ALABANZA DE CARLOS GERMÁN BELLI

Enrique Lihn*Chile*

Todo lo que ha escrito Carlos Germán Belli - poeta peruano de 56 años - se resume en unos cuantos títulos de obras, que casi siempre son antologías personales o refundiciones unas de otras: *Poemas*, 1958; *Dentro y fuera*, 1960; ¡*Oh hada cibernética!*, 1961 ; *El pie sobre el cuello*, 1964; *Sextinas y otros poemas*, 1970; *Oh hada cibernética*., Ed. Monte Avila, Caracas, 1971 (antología de todos los volúmenes anteriores); y *En alabanza del bolo alimenticio*, México, Premia, 1979. *Sextinas y otros poemas* se publicó en Chile gracias a Pedro Lastra, quien hace quince años dirige la colección Letras de América en la Editorial Universitaria. Hace un decenio que Chile nada sabe de esas Letras, recluso en la inopia editorial, en la censura y en la carestía del libro. Todavía quedan ejemplares de esas *Sextinas* en oferta; aún podría algún librero importar ejemplares del último libro editado en México. Y una novedad: Elitropia Edizioni - Colección «In forma di Parole» - publicó en 1983, una espléndida antología bilingüe: *O fata cibernética*.

No sé qué lugar ocupa actualmente Belli en su país. En un tiempo me pareció que sus compatriotas escritores y críticos lo apreciaban a medias. Una encuesta que hizo entre ellos la revista *Hueso Húmero*, hace dos o tres años, no le asignó un buen lugar en el parnaso peruano. Fue, así lo espero, un error casual de los encuestados. Pues, desde hace veinte años, hay dentro y fuera del Perú quienes aprecian a Belli, a pesar, o por «la desmedrada imagen humana que prevalece en esta poesía, imagen trazada, en el marco de los cultismos, con bastas palabras de la jerga popular». Así escribió Sebastián Salazar Bondy, autor de *Lima la horrible*, en 1964.

El lector ingenuo identifica siempre al sujeto que habla en los poemas - el personaje de los mismos - con el individuo de carne y hueso que los escribe, y no deja de ser difícil, en ciertos casos - Belli sería uno de ellos para el lector diestro hacer la diferencia. Ello equivale a analizar bien los textos y a fundarse

en una idea que, a su vez, distingue la poesía de cualesquiera otras formas de comunicación. Sugiero que la crítica debiera cuidarse de varias cosas respecto a la poesía belliana. De considerarla *personal*, en vista de su singularidad, casi excentricidad; y de malentender, por otra parte, su fe en la forma, «no por el riesgo del vacío, sino por el puro placer de disfrutarla», así lo dice el poeta en el prólogo a la antología personal *Asir la forma que se va*.

No resulta difícil el error de referir a una suerte de formalismo, el rigor con que acude Belli a la métrica, a los géneros de la poesía medieval, manierista y barroca. También los tópicos de Belli provienen, a veces negativamente, de esas épocas (donde despierta el alma adormida de Fray Luis de León para elevarse a lo trascendente, brilla «una mínima luz del firmamento» para el personaje de Belli «y en paz quedo conmigo y con el mundo / por mirar ese lustre inalcanzable / aunque sea en la cara de mis hijas»). Las referencias mitológicas, el léxico - muletillas del español del XVI y el XVII, dice Salazar Bondy - y la sintaxis son, como se verá, manieristas, desafían a los que buscan hoy lo que encontraron ayer en Belli: un referente histórico, en la relación dominantes / dominados, asumida desde estos últimos. Tomo al azar un ejemplo de complicación formal a nivel sintáctico. Una de las largas estrofas que escribe Belli, que se inscriben en el marco de una oración única:

Que muy pronto mañana, y no más ya,
volar suelto por el etéreo claustro,
y al ras del agua y del voraz fuego,
bajo el gran albedrío deleitoso
de las cien mil partículas ocultas,
y deste bulto al fin sin nudo alguno,
liberado de litros,
metros y kilos viles,
que tras de tales cosas sólo hay, como
aferrado a las entrañas hondas,
atroz infierno o insondable abismo.

(«Que muy pronto mañana » de
En alabanza del bolo alimenticio)

Puede que esta estrofa esté mal elegida - hay otras mucho más abstrusas sintácticamente -; pero sirve para advertir que también es un camino errado el interpretar el texto en conformidad a lo que dice expresamente en él el hablante; pues en tal caso se pensaría en una poesía idealizante, en la onda platónica y cristiana. Los ideólogos de la opresión, que tanto se esmera Belli en configurar verbalmente, saben aprovechar muy bien el mito rudimentario

de los valores eternos del espíritu y el valor de la otra vida, cuando se trata, por ejemplo, de justificar la pena de muerte. Escribo en Chile.

Belli es un autor desconcertante: desafía a los lectores de poesía de derecha o izquierda, que quisieran inscribirlo en una ideología espiritualista o burdamente materialista. Su política de la poesía - «asir la forma que se va» - y no una forma vacía, presupone la precariedad corporal o material de esa tabla de salvación. Yo diría que sus constantes menciones del más allá, antes que garantía de existencia de un polo celestial, ese lustre inalcanzable, «donde empieza la gordura» y sus prendas, sólo apunta a una ilusión que se cumple en «las mientes», a un polo utópico, al deseo sin objeto del que habla Lacan. El acá o el más acá, por oposición al cielo - «el etéreo claustro» - es lo que acota, insistentemente, el poeta. Un lugar constituido como el negativo del *locus amoenus*, el lugar ameno, tópico paradisíaco del Siglo de Oro; el suyo es el *lugar horrible*, desde donde todas las aspiraciones a la plenitud y, en especial, a la amorosa, se frustran; como a sí mismo - *La boda de la pluma y de la letra* -, el encuentro de «la elegante letra codiciada» y «la pluma negra», «antípodas ambas / en el horizonte del mundo terreno».

El lugar horrible es el «bofedal» de *Sextina El Bofedal*: «... doloroso sitio / en donde caen a granel los bofes». «Aquí el bofedal, sitio de los bofes, / donde la vida ya no es tal, no es día, / mas tiempo adelantado de la muerte». Lo trascendente no es más, pues, que el camino de lo imposible en que «ni retrocede ni tampoco avanza» el «balbuciente motor sin remedio».

Algunos de los primeros poemas de Belli se dolían de la orfandad y la opresión, como lo habría hecho una poesía de inequívoco mensaje social, aún la poesía política. Cual «un pobre amanuense del Perú», el personaje de sus versos se veía atrapado en «el cepo de Lima», víctima de «El Fisco» y otros opresores reconocibles. No ha abandonado el tema: léase «Usted bocaza» o «la faz ad hoc» de *En alabanza...*, poema éste que calza con el motivo histórico-social de la discriminación racial, pero es hasta en la teología y, creo, en el lenguaje mismo de su poesía, donde Belli hace decir y padecer al hablante su insuficiencia y el «atroz infierno o insondable abismo» «cual escarmiento por vivir soñando».

¿Cómo es posible, entonces, rescatar a Belli para la tradición realista que «ocupa buena parte de la poesía peruana»? Son palabras de Julio

Ortega: «Su obra invalida las escisiones de una poesía *realista* y otra *imaginaria*»; «*in venta* una suerte de jerga tradicional, de cultismo irónico y barroco, para capturar e imaginar la realidad». Belli inventa esa jerga tradicional mezclando casticismo antañones y peruanismos, ciñéndose a la métrica, a la mitología y los emblemas del manierismo al que se asimilan - en la anacronía - el campo de fútbol, «la antibiótica tableta» o los bocinazos de

un camión «llamado ¡Viva los cielos!». Esa jerga resulta de *la imitación diferencial* de los modelos canónicos y da cuenta del opresor en la voz del oprimido que la habla y del «triumfo» del oprimido que la inventa, para encontrar su identidad.

La idea de *imitación diferencial* es de Claude Gilbert Dubois y se explica como «remedo» o «hiperbolización de la manera magistral en un sentido inesperado». El manierismo estructural - no histórico-, el que se repite en cualquier época, es la respuesta a una «debilidad engendrada por los regímenes fuertes y una desenfadada búsqueda de identidad». El régimen de la lengua de los conquistadores, es ya, siempre que se lo invente en un sentido inesperado, una historia de todas las opresiones padecidas por el hombre hispanoamericano, registra su lamentable tránsito por la historia, desde la conquista hasta el caudillismo y las dictaduras militares. El haber dado sentido a la manera de escribir, tanto o más que a lo que se escribe; el haber empleado formas que tienen sentido; el haberse encontrado con la realidad en la exploración del lenguaje y en su invención, hace de Belli un «realista» que practica - así lo dice el mismo José María Eguren, gran poeta simbolista peruano - el abstencionismo de la realidad cotidiana, «una suerte de cabal misticismo estético, por el que logra salvarse del reclutamiento social, desligándose de la materialidad de los días, y haciendo que el arte sea carne de su propia carne».

La poesía política latinoamericana ha sido, las más de las veces, retórica y exitista y también irrealista, en tanto los porfiados hechos siempre le quitan la razón. Ha sido panfletaria y demasiado circunstancial. Ha empleado un lenguaje transparente, previsible, de fácil codificación. En el Perú César Vallejo escribió, desde la derrota y la agonía, a favor de los republicanos, sus inolvidables y «oscuros» poemas humanos. Ahora Belli, inventando la jerga tradicional del pobre amanuense del Perú, atildada pero de una elegancia *que sabe ser* fallida; cultista pero popular; casi impenetrable pero llena de sentido, Belli tiene una de las palabras claves, y no sólo en poesía, de esto en lo que estamos: en la perpetuación de nuestros errores. En el Bofedal.

* * * *

ASIR LA FORMA QUE SE VA

Hay quienes creen en la Divinidad, únicamente por el pavor ante la posible nada. Igualmente hay quienes adoran la forma artística ante el temor de que termine por desintegrarse para siempre. Pero en este caso la angustia no es la única causa, sino que a la vez hay una tácita devoción sensorial, tan antigua como los propios objetos estéticos. Es la fe en la forma, no por el

riesgo del vacío, sino por el puro placer de disfrutarla. Igualmente como cuando se adora a la Divinidad por sí misma, y aun si no existiera. En realidad, ni espuria, ni imputable a barrocos o parnasianos decadentes. No hay que avergonzarse de ella. No hay que reducirla a la postración. Obrar así no es otra cosa que renegar de nuestro continente. Porque los cuerpos en que moramos también poseen un contorno, también una estructura donde se encuentran en perfecto orden y concierto los secretos órganos vitales. Aferrémonos a ella, como nos aferramos a nuestra forma corporal, ante el embate del tiempo, ante la aproximación de la ineludible muerte.

POEMA

Nuestro amor no está en nuestros respectivos
y castos genitales, nuestro amor
tampoco en nuestra boca, ni en las manos:
todo nuestro amor guárdase con palpito
bajo la sangre pura de los ojos.
Mi amor, tu amor esperan que la muerte
se robe los huesos, el diente y la uña,
esperan que en el valle solamente
tus ojos y mis ojos queden juntos,
mirándose ya fuera de sus órbitas,
más bien como dos astros, como uno.

SEGRAGACION NO. 1

(a modo de un pintor primitivo culto)

Yo, mamá, mis dos hermanos
y muchos peruanitos
abrimos un hueco hondo, hondo
donde nos guarecemos,
porque arriba todo tiene dueño,
todo está cerrado con llave,
sellado firmemente,
porque arriba todo tiene reserva:
la sombra del árbol, las flores,
los frutos, el techo, las ruedas,
el agua, los lápices,

y optamos por hundirnos
en el fondo de la tierra,
más abajo que nunca,
lejos, muy lejos de los jefes,
hoy domingo,
lejos, muy lejos de los dueños, entre las patas de los
animalitos, porque arriba
hay algunos que manejan todo,
que escriben, que cantan, que bailan,
que hablan hermosamente,
y nosotros, rojos de vergüenza,
tan sólo deseamos desaparecer
en pedacitos.

LAS FORMULAS MAGICAS

Tienen el fino peso de la arena
las fórmulas mágicas que nos vienen
a través de los sueños:
transforman al amor
y me entregan una mujer fantasma,
la que cruza el puente y no llega a Lima.

ALGUN DIA EL AMOR

Algún día el amor yo al fin alcanzaré,
tal como es entre mis mayores muertos:
no dentro de los ojos, sino fuera,
invisible, mas perenne,
si de fuego no, de aire.

¡OH ALMA MIA EMPEDRADA ...!

¡Oh alma mía empedrada
de millares de carlos resentidos
por no haber conocido el albedrío

de disponer sus días
durante todo el tiempo de la vida;
y ni una sola vez siquiera
poder decirse a sí mismo:
«abre la puerta del orbe
y camina como tú quieras,
por el sur o por el norte,
tras tu austro o tras tu cierzo . . .!»

PAPÁ, MAMÁ

Papá, mamá,
para que yo, Pocho y Mario
sigamos todo el tiempo en el linaje humano,
cuánto luchasteis vosotros
a pesar de los bajos salarios del Perú,
y tras de tanto tan sólo me digo:
«venid, muerte, para que yo abandone
este linaje humano,
y nunca vuelva a él,
y de entre otros linajes escoja al fin
una faz de risco,
una faz de olmo,
una faz de búho».

¡OH PADRES, SABEDLO BIEN . . .!

¡Oh padres, sabedlo bien:
el insecto es intransmutable en hombre,
mas el hombre es transmutable en insecto!;
¿acaso no pensábais, padres míos,
cuando acá en el orbe sin querer matábais
un insecto cualquiera,
que hallábase posado oscuramente
del bosque en el rincón más manso y lejos,
para no ser visto por los humanos

ni en el día ni en la noche,
no pensábais, pues, que pasando el tiempo
algunos de vuestros hijos
volveríanse en inermes insectos,
aun a pesar de vuestros mil esfuerzos
para que todo el tiempo
pesen y midan como los humanos?

HALLEGADO EL DOMINGO

Ha llegado el domingo
y procedo a desollarme como a un oso:
me desenfundo
y exprimo el sucio overol que cubre mi sangre

Caen entonces al fondo de la tina
goterones de sudor frío
pelos erizados
poros entreabiertos por el miedo

Y de inmediato un verde césped reemplaza mi antigua piel.

¡CUANTA EXISTENCIA MENOS ...!

¡Cuánta existencia menos cada vez,
tanto en la alondra, en el risco o en la ova,
cual en mi ojo, en mi vientre o en mis pies!,
pues en cada linaje
el deterioro ejerce su dominio
por culpa de la propiedad privada,
que miro y aborrezco;
mas ¿por qué decidido yo no busco
de la alondra la dulce compañía,
y juntamente con las verdes ovas
y el solitario risco,

unirnos todos contra quien nos daña,
al fin en un linaje solamente?

¡OH HADA CIBERNETICA! . . .

¡Oh Hada Cibernética!, ya líbranos
con tu eléctrico seso y casto antídoto,
de los oficios hórridos humanos,
que son como tizones infernales
encendidos de tiempo inmemorial
por el crudo secuaz de las hogueras;
amortigua, ¡oh señora!, la presteza
con que el cierzo sañado y tan frío
bate las nuevas aras, en el humo enhiestas,
de nuestro cuerpo ayer, cenizas hoy,
que ni siquiera pizca gozó alguna,
de los amos no ingas privativo
el ocio del amor y la sapiencia.

AMANUENSE

Ya descuajaringándome, ya hipando
hasta las cachas de cansado ya,
inmensos montes todo el día alzando
de acá para acullá de bofes voy,
fuera cien mil palmos con mi lengua,
cayéndome a pedazos tal mis padres,
aunque en verdad yo por mi seso raso,
y aun por lonjas y levas y mandones,
que a la zaga me van dejando estable,
ya a más hasta el gollete no poder,
al pie de mis hijuelas avergonzado,
cual un pobre amanuense del Perú.

CEPO DE LIMA

Como cresta de gallo acuchillado,
un largo granulado pellejudo,
de la garganta pende con exceso;

y por debajo de las ambas patas,
cascotes no de yeso, mas de carne,
como mustios escombros de una casa.

¿Por qué estos de cascote fieros montes
y tal feo pellejo mal mi grado,
si flaco hoy ni corvado viejo soy?

Por tu cepo es, ¡ay Lima!, bien lo sé,
que tanto cuna cuanto tumba es siempre
para quien acá nace, vive y muere.

FISCO

En tus doradas aras, padre Fisco,
a tutiplén los bofes brindo siempre,
aunque mi ofrenda con desdén recibes,
y sordo yaces.

Tal cual un can fiel a su dueño sólo,
así a tus plantas por la vil pitanza
que dan tus arcas, cuán cosido vivo,
año tras año.

Pues por el monto destes bofes míos,
migas me lanzas como si no humanos
fuéramos yo, mi dama y mis hijuelas,
mas sólo hormigas.

Pero no obstante te agradezco cuánto,
porque antes no en tu reino fui postrero,

sino en el claustro de la humana ciencia,
a mí vedada.

Truécame pues en polvo, padre Fisco,
que de la tumba veré con gran pasmo,
cómo dejar pude a mis buenos deudos
un montepío.

MIS AJOS

Esta que en huerto de ajos tal se torna,
y no en jardín de blancos lirios lleno,
ni de espinosos cardos ya siquiera, ¡ay
lengua mía!;

que sólo de ajos, ajos cuán sembrada,
si de la tierra el fisco se me cierra,
o de los cielos los benignos hados
de mí se olvidan.

Como labriego soy del pródigo huerto,
pues ni sembrar ni regar dejo nunca
estas mis plantas por la culpa sola
del fisco o hado.

Pero mal padre soy, varón tan loco,
porque el jardín cercano de mis hijas,
con malo olor de feos bulbos siempre
infesto todo.

¡ Ay! de tu tumba torna a casa pronto, y
a hablar enséñame, mamá, de nuevo,
que yo con lirios o con cardos hable,
mas no con ajos.

EL ATARANTADO

Atarantado, atortolado siempre,
en un tal tamañito apachurrado,
a ras de las alturas
yazgo de mi talón.

Me chupo, me atarugo mal mi grado
y en vez de las luciérnagas cerúleas,
grillos vuelan, revuelan
en la olla de mi cráneo,

mientras que a este umbroso paladar,
sin gota de saliva entrecogido,
lo azoran y lo riñen
las sosas y magnesias.

En tal manera me emborrico aprieta,
como cualquier acémila de carga,
y grave es la ocasión
porque prole yo tengo.

Tarumba vuelto, en fin, y ya sin fuegos
por yerros de la cuna hasta la tumba,
y en tanto despabílo me
no más con estos versos.

SEXTINA DE LOS DESIGUALES

Un asno soy ahora, y miro a yegua,
bocado del caballo y no del asno,
y después rozo un pétalo de rosa,
con estas ramas cuando mudo en olmo,
en tanto que mi lumbre de gran día,
el pubis ilumina de la noche.

Desde siempre amé a la secreta noche,
exactamente igual como a la yegua,
una esquiva por ser yo siempre día,
y la otra por mirarme no más asno,
que ni cuando me cambio en ufano olmo,
conquistar puedo a la exquisita rosa.

Cuánto he soñado por ceñir a rosa,
o adentrarme en el alma de la noche,
mas solitario como día u olmo
he quedado y aun ante rauda yegua,
inalcanzable en mis momentos de asno,
tan desvalido como el propio día.

Si noche huye mi ardiente luz de día,
y por pobre olmo olvídate la rosa,
¿cómo me las veré luciendo en asno?
Que sea como fuere, ajena noche,
no huyáis del día; ni del asno, ¡oh yegua!
ni vos, flor, del eterno inmóvil olmo.

Mas sé bien que la rosa nunca a olmo
pertenece ni la noche al día, ni un
híbrido de mí querrá la yegua; y sólo
alcanzo espinas de la rosa, en tanto que
la impenetrable noche,
me esquiva por ser día y olmo y asno.

Aunque mil atributos tengo de asno,
en mi destino pienso siendo olmo,
ante la orilla misma de la noche;
pues si fugaz mi paso cuando día,
o inmóvil punto al lado de la rosa,
que vivo y muero por la fina yegua.

¡Ay! ni olmo a la medida de la rosa,
y aun menos asno de la esquiva yegua,
mas yo día ando siempre tras la noche.

LA CARA DE MIS HIJAS

Este cielo del mundo siempre alto,
antes jamás mirado tan de cerca,
que de repente veo en el redor,
en una y otra de mis ambas hijas,
cuando perdidas ya las esperanzas
que alguna vez al fin brillara acá
una mínima luz del firmamento,
lo oscuro en mil centellas desatando;
que en cambio veo ahora por doquier,
a diario a tutiplén enceguediéndome
todo aquello que ajeno yo creía,
y en paz quedo conmigo y con el mundo
por mirar ese lustre inalcanzable,
aunque sea en la cara de mis hijas.

BODA DE LA PLUMA Y LA LETRA

En el gabinete del gran más allá,
apenas llegado trazar de inmediato
la elegante áurea letra codiciada,
aunque como acá nuevamente en vano,
o bien al contrario,
que por ser allá nunca más esquivada.

En cielo o infierno sea escrita aquella
que desdeñar suele a la pluma negra,
quien en vida acá por más que se empeñe
ni una vez siquiera escribirla puede,
como blanca pluma,
por entre las aguas, los aires y el fuego.

Esa pluma y letra, antípodas ambas
en el horizonte del mundo terreno,
que sumo calígrafo a la áurea guarda

para el venturoso no de buho vástago,
mas de cisne sí,
que con ella ayunte del alba a la noche.

Aunque en más allá y con otra mano,
trazar en los cuatro puntos cardinales
letrica montés, aérea y acuática,
conquistando el mundo de un plumazo solo,
y así poderoso
más que hijo de cisne de la prenda dueño.

Aquella que nunca escribir se pudo por los
crudos duelos de terrena vida,
feliz estamparla en el más allá
con un trazo dulce, suave y aromático,
por siglos y siglos,
y en medio de ocio acá inalcanzable.

Allá en el arcano trazar una letra, y tal olmo y
hiedra con ella enlazarse, dos esposos nuevos
muy frenéticamente, en la nupcial cámara ya
no frigorífica,
y la áurea letra escribirla al fin con la pluma
negra.

VILLANELA

Aunque apenas te he visto y ya te extraño,
en ti fijando todo el pensamiento,
y hoy tras tus huellas la corteza arañó.

Más que un milenio fueron estos años
en tu espera mirando el firmamento,
aunque apenas te he visto y ya te extraño.

Pero aguardarte no fue un desengaño,
no me importa si acá aún no te siento,
y hoy tras tus huellas la corteza arañó,

del reino del bien y no de los daños,
donde te sigo día y noche a tienta,
aunque apenas te he visto ya te extraño.

Cómo ha valido ansiarte tanto antaño,
ayer palpando igual que un ciego el viento,
y hoy tras tus huellas la corteza araña.

Por fin tengo del monte el gran tamaño,
y del seso el divino entendimiento,
aunque apenas te he visto y ya te extraño,
y hoy tras tus huellas la corteza araña.

Noviembre de 1981

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Poemas. Lima, Talleres Gráficos Villanueva S.A., 1958.

Dentro & Fuera. Lima, Forma y Poesía, 1960.

¡*Oh hada cibernética!*. Lima, El timonel, 1961. Segunda edición aumentada: Lima, La Rama Florida, 1962.

El pie sobre el cuello. Lima, La Rama Florida, 1964.

Por el monte abajo. Lima, Ediciones de La Rama Florida, 1966.

El pie sobre el cuello. Montevideo, Editorial Arca, 1967. (Reúne todos los libros anteriores).

Sextinas y otros poemas. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1970.

¡*Oh hada cibemética!* Caracas, Monte Avila Editores, 1971. (Antología de los volúmenes anteriores, más algunos textos de la colección inédita *El libro de los nones*).

En alabanza del bolo alimenticio. México, D.F., Premia Editora, S.A., 1979. (*Libros del Bicho*, 2).

Asir la forma que se va. [10 textos seleccionados por el autor]. Lima, Cuadernos del Hipocampo, 1979. (*Colección Libro de las Decenas*).

Canciones y otros poemas. México, D.F., Premia Editora, S.A., 1982. (*Libros del Bicho*, 41).

O fata cibernética! Introduzione, scelta e versione di Roberto Paoli e Carlotta Nerozzi. Reggio Emilia, Elitropia Edizione, 1983. (*In Forma de Parole. Libro Décimo*).